

BOLETIN SALESIANO

Instruyó al pueblo y divulgó todo lo que había hecho. Buscó las doctrinas útiles y escribió documentos rectísimos y llenos de verdades. Las palabras de los sabios son como puntas ó clavos, que penetran profundamente, y nos fueron dadas mediante nuestros maestros por el único pastor.

(Eclesiastes XII, 9, 10 y 11)

El peligro, Sto. Padre, está en la continua difusión de libros infames; y para poner un dique á este mal inmenso, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta Católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALES)

No se engañaría mucho quien intentase atribuir principalmente á la prensa malvada todos los males y la deplorable condicion de las cosas, á la cual hemos llegado actualmente... los escritores católicos deben con todas sus fuerzas volverla en bien de la sociedad.

(LEON XIII)

La prensa periódica sometida á la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es casi una forma de apostolado sublime.

(ALIMONDA)

UTRERA (Sevilla) — LIBRERIA SALESIANA — SARRIA (Barcelona)

ELOGIO FÚNEBRE

EN LOS SOLEMNES FUNERALES DE TRIGÉSIMA

CELEBRADOS EL 1º DE MARZO DE 1888

EN SUFRAGIO DEL LLORADO SACERDOTE

DON JUAN BOSCO

LEIDO

EN LA PARROQUIA DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS EN ROMA

por S. E. R.^{ma} Mons. EMILIANO MANACORDA

OBISPO DE FOSSANO

Traducido del italiano por el Sr. D. LUIS BARROS MENDEZ

Agregado á la Legación Pontificia de Chile

Un tomito in-4º pequeño Pesetas 0,25

JUAN BOSCO Y SU SIGLO

DISCURSO

Pronunciado por el Em.^{mo} Sr.

CARDENAL ALIMONDA

EN LOS FUNERALES DE TRIGÉSIMA

QUE SE CELEBRARON

EN LA IGLESIA DE MARIA-AUXILIADORA EN TÚRIN

EL 1^o DE MARZO DE 1888

Edición económica	Peset. 1,00
» de lujo á dos colores	» 1,50

Entre todos los elogios fúnebres pronunciados ante la tumba de D. Bosco, ocupa el primer puesto el de dicho Em.^{mo} Cardenal. Él, con su grande habilidad y, como insigne pintor y escultor, supo representar en toda su belleza al santo hombre, que, con sus maravillosas obras resplandece de un modo gigantesco en medio del siglo XIX. Dicho discurso ha sido traducido en castizo castellano y en elegante francés, y esperamos que nuestros Cooperadores lo leerán con gusto y edificación.

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIM. IV, 13)

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO)

Un amor tierno hacia el prójimo es uno de los mas grandes y excelentes dones, que la divina bondad puede hacer á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de SALES)



Cualquiera que reciba á un niño en mi nombre, recibe á mi mismo.

(MAT. XVIII)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande empeño la educación cristiana; proporcionadles libros que enseñen á huir el vicio y á practicar la virtud.

(Pío IX)

Redoblad todas vuestras fuerzas para retraer á la niñez y juventud de las insidias de la corrupción y de la incredulidad y preparar de esta manera una nueva generación.

(LEON XIII)

→ DIRECCION en el Oratorio Salesiano. — Calle Cottolengo N° 32, Turin (Italia) ←

Sumario: Pía Union de los Cooperadores Salesianos — Las ánimas del Purgatorio y el Jubileo sacerdotal del Padre Santo — La Santísima Virgen Auxiliadora en la República Argentina — ¿Donde encontrar un verdadero retrato de D. Bosco? — Viaje de los Misioneros Salesianos á Quito — Ultimos días de curso en el Oratorio de S. Francisco de Sales — Colegio Salesiano de Buenos Aires — Conferencia del Sr. D. José Fagnano en Chieri — Fiesta del Sdo. Corazon de Jesús en Battersea — Los Funerales.

PIA UNION

de los Cooperadores Salesianos.

Ya en los meses de Abril y Mayo del año pasado tuvimos el gusto de ocuparnos de esta admirable institución, hácia la cual nuestro muy querido é inolvidable Fundador D. Bosco manifestó siempre singular afecto y vivo deseo de que se extendiese por todo el mundo, puesto que es por medio de sus auxilios espirituales y materiales que nuestra Pía Sociedad, juntamente con la gracia divina y protección de María Santísima, intenta cumplir con la santa misión que Dios Ntro. Señor le confió, esto es, de atender á la educación de la juventud pobre y abandonada. En el mes de Abril del referido año dijimos algo sobre el origen, objeto, organización y progreso de la Pía Union de los Cooperadores Sale-

sianos y en el de Mayo pasamos á ocuparnos de los Oratorios festivos y su aprobación.

Como estamos persuadidos de que por mucho que tratemos sobre este punto nunca será demasiado, hoy vamos á reproducir parte de una conferencia que Don Bosco hizo á los Cooperadores y Cooperadoras, en uno de nuestros Colegios de Italia, el día 1° de Julio del año 1880, á fin de que nuestros benévolos Cooperadores de España y América se inflamen en el mismo fuego de caridad divina en que constantemente ardía el corazon de nuestro muy amado Padre, y se animen por consiguiente á trabajar con grande empeño en el mayor desarrollo de dicha Pía Union. A la fecha son 6000 los miembros que la componen y á todos se les manda mensualmente el presente periódico que se imprime en nuestra tipografía de Turin, y en el cual se da cuenta del modo como se invierten las limosnas que se dignan enviarnos para el proseguimiento de nuestras caritativas obras. Igual cosa se hace con los Cooperadores de Francia é Italia por medio del mismo periódico, publicado en ambos idiomas.

Empero aquellos, en comparación de los de otras naciones, son muy pocos, ya porque hace aún breve tiempo que entre ellos se ha establecido dicha Pía Union y ya tambien por la gran distancia que los separa, lo

cual es causa de menos medios de comunicacion. Para facilitarla, pues, hemos creído oportuno valernos de un medio muy eficaz y fácil que nuestro Don Bosco nos dejó y recomendó mucho, y del cual se hace ya uso, desde algunos años á esta parte, en toda Italia. Pasemos ahora á la reproduccion del extracto de la hermosa cuanto sencilla conferencia del venerando D. Bosco y despues hablaremos del referido medio, que esperamos acogerán gustosos y con particular entusiasmo todos nuestros caritativos y generosos Cooperadores.

Las corridas de toros.

« Hallábame en Roma, decía con toda calma y sencillez nuestro amado D. Bosco, cuando el inmortal Pontífice Pio IX recibía en pública audiencia á los representantes de la prensa católica y me acuerdo aún del magnífico discurso que en aquel día les dirigió. A fin de animar á los escritores católicos para que continuasen combatiendo victoriosamente al enemigo de Dios y de la Iglesia, Pio IX les exhortó estuviesen siempre unidos entre sí y púsoles por ejemplo las corridas de toros que se celebran con tanta frecuencia en España. El Padre Santo, sin aprobar tal entretenimiento, que no es más que un vestigio de la dominacion de los Moros en aquella católica nación, describió el modo con que dichas corridas suelen efectuarse. Habló del admirable orden de los toreros, comenzando por los picadores y continuando por los espadas, del gran rumor que en toda la plaza se siente, de la ferocidad del toro etc., é hizo ver por último la grande union y concordia que, en el momento de la lidia, entre dichos toreros existe, pues todos, desde el primero al último, no se proponen otra cosa más que enfurecer cuanto pueden, con banderillas, picas y capeos, al pobre animal y por último darle la muerte á la primera estocada. Esta union, observó Pio IX, es la causa principal que aumenta, abate y vence la ferocidad del toro. Los enemigos de Dios y de la Iglesia, contra los cuales tenemos que combatir, son llamados por la Sagrada Escritura con el nombre de toros: *Tauri pingues, obsederunt me* (1), hombres enfurecidos á manera de toros gordos me han sitiado, decía el real Profeta. El mismo lamento debemos repetir nosotros, sobre todo en los tristes tiempos que alcanzamos. Pero

(1) SaJm. xxi, 13.

¿queremos vencer á estos enemigos y obtener completa victoria? Estémos todos unidos contra ellos á guisa de una compañía de soldados; no demos asaltos inútiles ni empleemos la pluma ó la voz para escribir ó hablar mal unos de otros cuando todos tenemos y defendemos las mismas ideas y principios. Si no fueron éstas las mismas palabras que salieron de la boca del gran Pio IX, son ciertamente los mismos sentimientos de su admirable discurso.

» Os he recordado este hecho y estas palabras, beneméritos Cooperadores y Cooperadoras, para que comprendais bien la necesidad que hoy día hay de que los buenos cristianos se unan entre sí y se dejen de discordias y partidos, á fin de promover el bien y combatir el mal, porque dicho se está que *vis unita fortior*, la union hace la fuerza.

Origen de los Cooperadores.

» Desde el año 1841, cuando este pobre sacerdote empezó á reunir algunos niños en los días de fiesta, quitándolos de las calles y plazas para entretenerlos en honestas diversiones é instruirlos en nuestra santa Religion, palpó siempre la necesidad de tener Cooperadores que lo ayudasen. Por consiguiente desde entonces muchos sacerdotes y seglares de la ciudad, y más tarde varias piadosas señoras, uniéronse á él para ayudarle, unos llevándole niños, otras asistiéndolos y catequizándolos; las mujeres y comunidades religiosas haciendo vestidos y proveiendo de camisas, medias etc., á los más necesitados y abandonados. Con el auxilio de Dios Ntro. Señor y la caridad de dichas caritativas personas, lo que ha podido hacer este sacerdote y lo que hacen hoy día los Salesianos, habreis ya tenido ocasion de verlo por medio de la lectura del *Boletín Salesiano*, y por lo tanto no juzgo preciso detenerme en repetíroslo.

Formal institucion é incremento de los Cooperadores.

» En vista del bien que tantas buenas personas reunidas hacían en favor de la juventud pobre, se pensó entonces instituir una formal Asociacion bajo el título de *Plia Union de los Cooperadores Salesianos*, y presentarla al Padre Santo para que se dignase aprobarla. Muchos obispos, despues de haberla reconocido en sus diócesis, la recomendaron también á la Santa Sede,

y, entre los que con mayor empeño la promovieron, tengo el gusto de mencionar al Ilmo. y Rdmó. Sr. Don Pedro María Ferré, nuestro veneradísimo Pastor. El Sumo Pontífice Pío IX, de santa memoria, examinado el proyecto, lo aprobó, y deseando que dicha Pía Union tomase cada vez mayor incremento, abrió los tesoros de las santas indulgencias, como ya sabeis. Desde el año de esta aprobacion (1876) hasta hoy, los Cooperadores y Cooperadoras han crecido hasta el número de treinta mil (1), y van aumentando cada día más segun que poco á poco se va conociendo esta pia Sociedad entre los fieles. »

Qué es lo que debe hacerse para ser buen Cooperador.

Dicho ya algo sobre el origen y progreso de la Pía Union, D. Bosco hizo breve relacion de las obras salesianas, de las cuales, la mayor parte deben sus principios, proseguimiento y adelantos al celo y generosidad de los Cooperadores y Cooperadoras Salesianos y luego pasó á hablar sobre lo que se requiere para ser un verdadero Cooperador, y por consiguiente para poder disfrutar de las gracias singulares concedidas por nuestra santa Madre Iglesia.

* Primeramente observo, dijo D. Bosco, que para ganar las indulgencias concedidas por el Vicario de Jesucristo es preciso cumplir con las obras prescritas para su adquisicion. De suerte que si la indulgencia está unida á una oracion especial, á una visita en una iglesia ó á la Confesion y Comunión, es necesario practicar estas obras; y esto se impone tanto á nuestros Cooperadores como á los Terceros de san Francisco de Asís, que gozan de los mismos privilegios. Pero para adquirir dichas indulgencias no basta cumplir con dichas obras, si no que es tambien necesario formar parte de la Pía Union de los Cooperadores segun el fin que ella se propone. ¿Y qué es lo que se requiere para pertenecer á ella? Ante todo es preciso haber sido inscrito por el Rector Mayor de la Congregacion Salesiana ó por persona delegada. La agregacion hácese generalmente con el envío del Diploma, unido al Reglamento. Además se deben practicar obras de caridad segun el espíritu y fin de la Pía Union. Pero aquí preguntará alguno: ¿Es acaso necesario practicar todas y cada una de las obras de caridad anotadas en

el Reglamento? No; ni tampoco es menester poner en práctica una ó más obras en un tiempo determinado, sino tan solo las que cada cual pudiere y cuando se le presente oportuna ocasion. El fin principal de la Pía Union es proporcionar medios á la Sociedad Salesiana, para que se puedan cuidar, atender y aumentar sus obras en favor de la juventud pobre y abandonada. Por cuyo motivo todo Cooperador debe procurar hacer cuanto esté de su parte para llevar á cabo ó cumplir con alguna obra de caridad dirigida á este noble fin; porque de lo contrario no se pondría en práctica la piadosa intencion que la Iglesia tuvo al abrir los tesoros celestes en favor de ellos. Un día era suficiente que todos se uniesen por medio de la oracion; pero hoy, que tanto abundan los medios de perversion y muy particularmente los que el demonio ofrece para perder á la juventud de ambos sexos, es absolutamente necesario presentarse en campo de batalla y obrar con energía, lo cual como antes he dicho puede hacerse siempre que la ocasion se presente oportuna, que por cierto no deja de ser sumamente fácil á todo buen cristiano que ama, como debe, su santa religion. Ocasiones no le faltarán tampoco, ya dando un buen consejo á un niño ó á una niña para dirigirlos por el camino de la virtud y alejarlos del vicio; ya proponiendo algun buen medio á los padres para que puedan educar cristianamente á sus hijos, procurando que los manden á la iglesia, pongan en buenos colegios ó en católicos talleres; ya prestando ó divulgando algun libro moral; ya colocando á algun jóven en buenas oficinas ó ayudándole á seguir una carrera, ya promoviendo alguna buena obra que redunde en mayor aumento de la gloria de Dios, honra de la iglesia y salvacion de las almas, y en fin, de mil y mil modos que á cada paso se presentan durante nuestra breve vida en este mundo. Si; no nos falte el valor, no nos falte el amor de Dios y del prójimo, y, ora como padres y madres, ora como maestros y maestras, ora como sacerdotes y seglares, ora como ricos y pobres, serémos Cooperadores y Cooperadoras verdaderos, impediremos que el mal prosiga aumentando y conseguiremos que el bien reine por todas partes. »

La cooperacion material.

« Alguien podría decirme: Mientras se trate de hacer bien con la palabra, yo es-

(1) Actualmente llegan á cien mil.

toy pronto; pero si se viene á medios materiales no puedo, porque soy pobre. Quien es pobre, continuó Don Bosco, obre como tal; pero por pobre que sea un Cooperador, si quiere, le será siempre posible concurrir aun materialmente á una obra de caridad. Era muy pobre aquella viuda de quien nos habla el Evangelio diciendo que no tenía más que un ochavo y sin embargo quiso tambien concurrir al decoro del templo juntamente con los ricos, y fué sumamente alabada por Ntro. Señor Jesucristo. Por otra parte puedo decirlos que hay muchos que exponen mil motivos cuando se trata de dar algo para una obra buena, para vestir á un pobre niño, socorrer á una familia necesitada, adornar una iglesia; pero cuando se trata de comprarse un vestido lujoso; cuando hay que preparar una buena comida; cuando hay que hacer algun viaje de recreo, ó ir á algun baile ó teatro, ¡oh! entonces se dice, ¡viva la riqueza! entonces si no hay dinero, se busca por todas partes; entonces se halla el medio de satisfacer todos los deseos que uno tiene, hasta el punto de ostentar muchas veces un lujo superior á la propia condicion. Hay otros que parece tienen siempre miedo que les falte sitio donde poner los pies; ven siempre lo presente y lo futuro con los más tetricos colores. De ellos, dice el Divino Salvador, que siempre se preguntan: ¿Qué comeremos mañana? ¿Qué beberemos? ¿Con qué nos abrigaremos? *Quid manducabimus? aut quid bibemus? aut quo operiemur?* Y de este modo van siempre reuniendo y atesorando; por último viene, cuando menos se lo piensan, la muerte y tienen que irse sin haber hecho ningun bien en este mundo, y dejan todo su tesoro en manos quizá de quien no querian que quedase ó bien en las de los abogados y procuradores que, en pleitos y multas, lo consumen todo. No imiteis á estos, oh queridos Cooperadores y Cooperadoras, y para qué no sigais su ejemplo escuchad estas dos observaciones. »

Un banco inagotable.

« Hoy día hay muchos que ponen dinero en los bancos para ganar algun interés. Pero cualquiera que sea el banco de que se trate, por muy buena fama que tenga, deja siempre el temor de una quiebra. ¡Y cuántas quiebras estamos viendo todos los días! ¡cuántas familias hállanse reducidas á vivir miserablemente por desgracias de este género! Pero, aun supuesta la seguridad de

un banco, no podrá producir más que un 5 ó 6 por ciento. Pues bien; yo conozco un banco inagotable, el cual presenta tales garantías que imposibilitan del todo cualquiera quiebra y da de interés, no tan solo el 5, el 10, el 30, el 50 por ciento, sino tambien el ciento por uno. ¿Y quien es este banquero tan rico y acaudalado? Es Dios Ntro. Señor, dueño del cielo y de la tierra, el cual ha prometido que devolverá ahora *nunc*, en este tiempo, *in tempore hoc*, el ciento por uno á quien dispone de sus bienes para su mayor gloria y socorriendo á sus pobrecitos.

» Quien deje por mí sus cosas, recibirá *centies tantum nunc in tempore hoc*, nos asegura Jesucristo en el Evangelio, *et in saeculo futuro vitam aeternam* (1). Recibirá el céntuplo en las bendiciones que Dios le mandará á él, á sus parientes, á sus bienes y negocios; el céntuplo en la paz del corazón, el céntuplo en la concordia de la familia, y en fin, el céntuplo en las gracias espirituales que recibirá durante la vida y en el momento de la muerte. No basta: el Señor ha reservado aún en la otra vida un premio imperecedero, un trono inalterable, una corona inmarcesible: *Et in saeculo futuro vitam aeternam*. Avivemos; pues, nuestra fe, oh beneméritos Cooperadores, y estudiemos el modo de asegurarnos un interés tan alto y un capital tan rico. »

Obligacion de la limosna.

« La segunda observacion es esta: Creen algunos que el hacer limosna sea un consejo y no un precepto, y por lo tanto se les figura que con tal de que no usen mal de sus bienes no les queda otra obligacion que cumplir. Este es un engaño muy grande y que por desgracia impide que se hagan tantas buenas obras en el mundo, llevando muchas almas á la eterna perdicion como se llevó ya un día al rico Epulon. Más fácil es, dijo Ntro. Señor Jesucristo, que un camello pase por el ojo de una aguja que no que se salve un rico, el cual ponga su corazón en las riquezas y no se cuide de los pobrecitos. Este tal no pecará contra la justicia, pero sí contra la caridad. Ahora bien, ¿qué diferencia hay entre ir al infierno por haber pecado contra la justicia ó contra la caridad? Por otra parte, que el ayudar á los necesitados no sea un consejo, si no un mandamiento, se ve muy claro

(1) Marc. x, 30.

en la sagrada Escritura. No faltarán pobres en la tierra de tu habitación; por consiguiente yo te mando que abras la mano á tu hermano menesteroso que mora contigo en la tierra: *Idcirco ego precipio tibi ut aperius manum fratri tuo egeno et pauperi* (1). Y el Divino Salvador, hablando un día de la limosna, hace uso del verbo en modo imperativo: *Quod superest, date eleemosynam* (2). Y para que no quedase ninguna duda, sobre este punto declaró que en el día del juicio llamará al reino de los cielos á aquellos que en esta tierra hubiesen hecho obras de caridad y mandará al infierno á los que se hayan excusado de hacerlas (3). Otra vez dijo: No todo el que me dice, Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, si no el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos (4). Por esta razón escribía el apóstol Santiago que la misma fe no es suficiente para salvarse si no la acompañan las obras: *Fides sine operibus mortua est* (5).

«Héme entretenido un poco sobre este argumento, no porque crea que alguno de vosotros sea negligente en ponerlo en práctica, sino más bien para que os valgais de él siempre que se os presente ocasión de hablar con alguien que piense diversa y erróneamente. Acerca de los Cooperadores puedo deciros que experimento cotidianamente los efectos de su mucha caridad y confío continuarán mostrándose siempre verdaderos secuaces de S. Francisco de Sales, que se hizo todo para todos con el fin de llevarlos á Dios y que con frecuencia repelía: Dadme almas y llevoas lo demás: *Da mihi animas, caetera tolle*. Vosotros habeis oído ya y lo leéis todos los meses en el *Boletín*, adonde va á parar vuestra caridad. La esperanza, ó mejor dicho, la certeza de auxiliar á tantos pobres jovencitos, alejarlos de los peligros del mundo, educarlos para Dios, para la Iglesia, para el Cielo, debe consolaros grandemente y hacerlos parecer ligero cualquier sacrificio. Animémonos, pues, y sigamos el aviso que nos dejó nuestro divino Redentor: Ganaos amigos con vuestras riquezas, para que cuando falleciéreis, os reciban en las eternas moradas: *Facite vobis amicos de mammona iniquitatis: ut cum defeceritis, recipiant vos in aeterna taberna-*

cula (1). Amigas nuestras serán entonces tantas almas salvadas por medio nuestro; amigos nuestros los Angeles custodios de aquellas mismas almas; amigos nuestros los santos á los cuales habremos proporcionado amigos en el Cielo, y, lo que es más aún, amigo nuestro será también Jesucristo que nos asegura considerar hecho á él mismo lo que hiciéremos con el más pequeño de sus hermanos: *Amen dico vobis, quandiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis* (2). »

Así dió fin nuestro inolvidable Fundador á tan hermosa conferencia, dejando ver patentemente una vez más la grandeza y generosidad de su caritativo corazón que hubiera querido, á ser posible, conquistar el mundo entero para Ntro. Señor Jesucristo. Y nosotros no debemos mostrarnos sordos ni mucho menos indiferentes á tan altos y santos sentimientos, antes al contrario hemos de procurar embebernos de ellos y obrar activamente segun nuestras fuerzas lo permitan. Por otra parte, ¿cuánta necesidad tenemos hoy de personas que atiendan á la clase obrera, á los niños pobres y abandonados! Actualmente contamos con reducido número de casas salesianas, tanto en España como en América, y ciertamente podría atenderse al establecimiento de otras si la falta de medios materiales y personales no nos lo impidiese. ¿Quiéran, pues, nuestros celosos Cooperadores obtener que el número de casas aumente y nuestra hoy naciente y humilde Sociedad se esparza más y más por todo el mundo! Pues bien, hé aquí el magnífico medio del cual hemos hecho mención al principio.

Las Decurias.

Vienen así llamadas por más que el número de Cooperadores que las componen pase de diez, como regularmente sucede. Generalmente se replica al Rdo. Sr. Cura Párroco se digne desempeñar el cargo de Decurion con los Cooperadores de su propia Parroquia. En caso de que él no pueda ejercitar esta obra de caridad, podrá sin embargo suplicar, en nombre del Rector Mayor, á algun sacerdote ó buen seglar de su confianza, tenga á bien hacer sus veces, y tomará de este modo el nombre de Vice-Decurion. Si en una Parroquia se pueden constituir varias Decurias, el Párroco será el Director; si él no pudiese,

(1) Deut. xv, 11.

(2) Luc. xi, 41.

(3) Math. xxv.

(4) Math. vn, 21.

(5) Jacob. ii, 20.

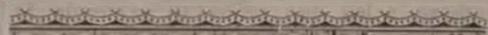
(1) Luc. xvi, 9.

(2) Galat. v, 6.

hará sus veces un sacerdote de su confianza con el título de Vice-Director. En las ciudades Obispaes, despues de haberlo propuesto al Ilmo. Sr. Obispo, se elegirá un miembro del Capítulo, el cual, presidirá á todos los Decuriones y Cooperadores de la ciudad. Hay otras reglas particulares para el Director y Decuriones que se les envían en un librito separado intitulado: *Normas generales para los Decuriones*. Como verán nuestros Cooperadores estas divisiones ó centros particulares en un número considerable de personas reunidas bajo un mismo fin, idénticas reglas y en extremo distantes de la direccion principal, máxime en los pueblos pequeños, es sumamente útil y hasta indispensable. Nosotros experimentamos los grandes inconvenientes que nacen de la separación en que viven nuestros Cooperadores de España, pues es causa de que muchos no conozcan cómo debieran nuestra Pía Sociedad ni la socorran como desearían si se les ofreciese medio de hacerlo por alguna persona piadosa que se encargase de reunir sus ofrendas y remitirlas al Rector Mayor. En algunas partes de América hemos establecido ya varias decurias y no podemos menos de mencionar con singular entusiasmo una de las primeras que se fundaron allá y de la cual dijimos algo á nuestros Cooperadores en el *Boletín* del mes de Mayo del año pasado, publicando una hermosa carta que nos dirigió su digno Director, Sr. Don Ricardo Arteaga. Dicha importante Decuria empezó á fundarse en Carácas (Venezuela) y hoy va extendiéndose de un modo verdaderamente admirable por Guarenas y otros pueblecitos de aquella República, contando ya cerca de 300 Cooperadores y todos reciben el *Boletín Salesiano*. El mencionado celoso Director, que supo embeberse admirablemente en el espíritu de nuestra obra, celebró últimamente varias conferencias en las que la dió á conocer de un modo maravilloso y animó muchísimo los corazones de aquellos buenos y generosos católicos para socorrerla con todos los medios á su alcance posibles. Esto ha llenado de regocijo y consuelo el corazón de nuestro muy amado Rector Mayor, R. Sr. Don Miguel Rua, que penetrado tambien de los mismos sentimientos de nuestro venerando Fundador, desearía que dichas Decurias se difundiesen por todas partes. Muy pronto, pues, empezaremos á enviar los Diplomas de Decurion en los pueblos donde tenemos algun Cooperador, y, confiando en la bon-

dad de los párrocos, esperamos que se dignarán aceptar dicho cargo y mandarnos los nombres de aquellas piadosas personas que deseen formar parte de dicha Union.

Por la sencillez del librito de las *Normas* se convencerán de lo muy fácil que es su observancia y mucho más cuando se siente deseo vivo de aumentar la gloria de Dios con la salvacion de muchas y muchas almas que, en Europa, América y de un modo especial en la Patagonia, imploran y esperan fervientemente nuestro auxilio y proteccion.



LAS ÁNIMAS DEL PURGATORIO y el Jubileo sacerdotal del S. Padre.

El Sumo Pontífice en medio de su gran caridad, despues de haber concedido tantos favores á todos los que tomaron parte en su Jubileo sacerdotal, deseando en nuestra mente el conocimiento de la verdad y á fin de impedir las aberraciones de la voluntad, no olvida á aquellos hijos suyos que dejaron ya esta vida y esperan aún entrar en el reino de la gloria.

Nosotros deberíamos tener siempre presente á los amados difuntos, que con nosotros vivieron y con los cuales teníamos vínculos de afecto. Pero como es tan fácil nos olvidemos aún de las personas más queridas y á las cuales mayores beneficios debemos, suple con materna caridad nuestra santa Madre Iglesia á semejante fragilidad humana.

S. S. Leon XIII, en carta Enciclica del día de Pascua, manifestaba su deseo que, con ocasion de su Jubileo sacerdotal, hubiese tambien de participar positiva ventaja la Iglesia purgante. Todo sirve en la gran mente del Pontífice para elevar nuestros corazones al cielo. En la solemnidad de su Jubileo dignóse abrir los tesoros de las santas indulgencias en favor del pueblo cristiano, y dió á la Iglesia militante, en tierra, y á la triunfante, en cielo, nuevo motivo de regocijo con las solemnes Beatificaciones y Canonizaciones que se celebraron; pero convenia que de este regocijo participasen tambien las almas del Purgatorio y para ello ha establecido que en todas las iglesias catedrales, el último domingo de Setiembre se celebre por los Patriarcas, Arzobispos y Obispos con la mayor pompa posible una misa especial por los difuntos, segun el rito indicado para la conmemoracion de todos los fieles. Desea tambien que se celebre igual funcion en todas las colegiatas y parroquias, tanto de seculars como de regulares.

Para excitar más y más en este día la piedad hácia los difuntos, concede á todos los fieles, confesados y comulgados, indulgencia plenaria aplicable á las ánimas del Purgatorio, y á los sacerdotes que celebren la santa Misa con dicha

intencion concede altar privilegiado. De este modo mientras nuestra devocion será útil á las ánimas purgantes, satisfacemos una necesidad de nuestro corazon, rogando por nuestros amados difuntos.

La Santísima Virgen Auxiliadora en la Republica Argentina.

Quilmes, 19 de Mayo de 1888.

SR. D. VALENTIN CASSINI:

Reverendo Padre: Adjunto á Vd. una relacion de los milagros, prodigios y gracias que Nuestra Soberana Reina de los Cielos Maria Auxiliadora ha obrado en este pueblo en el año próximo pasado con algunos de sus devotos, manifestándole que la mayor parte de sus piadosos vecinos honran y veneran á tan excelsa Madre, llevando suspendida del cuello la milagrosa medalla y colgada en las paredes de sus hogares la imagen de la misma Virgen.

No me atrevo á hacer yo mismo la crónica de tan plausibles acontecimientos por no encontrarme capaz ni digno de ello; pero puedo afirmar la veracidad de los hechos por mi y con testigos presenciales, aunque todo este pueblo puede publicar las grandezas de Maria y las gracias particulares que derrama sin cesar á los que con fe la invocan.

Para poder dar á estos prodigios la publicidad que nuestro muy amado Don Juan Bosco (Q. E. P. D.) deseaba en vida se hiciese en el *Boletín Salesiano*, he contado con el permiso y autorizacion de mi padre espiritual, el Sr. Cura Párroco D. Francisco Suarez Salgado, y con su consentimiento no hago otra cosa que relatar los hechos, quedando á cargo de Udes. adornarlos con el brillo y esplendor que merecen á fin de propagar y extender la devocion y confianza en la Madre de Dios y nuestra, bajo la invocacion de Maria Auxiliadora.

Con este motivo me es grato saludar á Ud. y encomendarme en sus oraciones.

De Ud.

Affmo. S. S. q. b. s. m.,
MARIANO GRAU.

I.

D.^a Agueda N. de Barrera encontrándose gravemente enferma de *hemorragia uterina*, sin poder contenerla los médicos por espacio de 20 días, recurrió á Maria Auxiliadora en sus plegarias, pidió con instancia una imagen de esta Señora, la colocó junto á su lecho y ofreciéndole una misa en accion de gracias se echó en brazos de tan dulce Madre, abrazando la medalla de la misma Virgen que hacia ya algun tiempo llevaba pendiente del cuello. ¡Oh prodigio singular! En el mismo momento cesó la hemorragia, durmió tranquilamente aquella noche, y re-

puesta de las fuerzas perdidas en muy cortos dias, fué á cumplir su santa promesa publicando á todos los que le preguntaban que solo á Maria Auxiliadora debía la salud y vida que el Señor le habia concedido.

II.

D.^a Leandra Martinez, de 72 años de edad, hallábase postrada en cama, atacada de *pulmonia fulminante* sin esperanza de vida. Habiendo recibido los Santos Sacramentos de la Penitencia, Comunión y Extrema Uncion pidió á Maria Auxiliadora que, si le convenia, le alcanzase de su Divino Hijo la salud del cuerpo. Tan piadosa Madre oyó la oracion de su devota, pues en el mismo acto desapareció la fiebre y solo tres dias permaneció en el lecho para recobrar perfecta salud. En accion de gracias y sin perder momento fué al templo, recibió de nuevo el Pan de los Angeles, y, mandando celebrar una misa en honor de su bienhechora Madre, la oyó con indecible alegría.

III.

La niña Pilar Mayo, de 12 años de edad, hija de Antonio Mayo y de Angela Iriarte venia padeciendo por espacio de tres años consecutivos el *baile de San Víctor ó Corea*, con tan fuertes convulsiones que era la compasion de cuantos la veían. Habiendo agotado sus padres todos los medios humanos en busca del alivio de su querida y paciente hija sin poder conseguir mejora alguna recurrieron con fé á Maria Auxiliadora, dieron á besar á la niña la medalla de esta misma Virgen y colocándosela pendiente del cuello, hicieron su humilde plegaria. ¡Gloria á Maria! En aquella misma noche cesaron las convulsiones pasándola toda en un profundo sueño. Al amanecer del siguiente dia despertó la niña pidiendo alimento, y tomándolo por sus manos lo llevó á la boca para comerlo, cosa que admiró á sus padres, pues hasta entonces habia sido necesario alimentarla con líquidos y por medio de sonda. En fin, la enfermedad habia desaparecido instantáneamente.

Poco tiempo fué necesario para el completo restablecimiento. La niña agradecida, si bien de tan corta edad, pidió por sí misma se la vistiese con hábito de Maria Auxiliadora y hoy se encuentra más gorda y con más salud que antes de enfermar.

(Se concluirá)

¿DONDE ENCONTRAR UN VERDADERO RETRATO de D. BOSCO?

Tres ó cuatro meses hace que esto se nos viene preguntando por los amigos de nuestro venerado Padre, y nos parece haber llegado la ocasión de poder satisfactoriamente responderles.

Excusado es decir que de tiempo atrás los Superiores de la Sociedad Salesiana anhelosos

procuraban conseguir una reproducción fiel de la fisonomía incomparable de D. Bosco.

Y abrigan ya el consuelo de haberla obtenido.

Cuantos tuvieron la dicha de conocerla, al visitar últimamente el Oratorio, han experimentado impresión profunda ante el magnífico retrato que tanto aviva su recuerdo.

Hállase colocado a la entrada de la propia estancia en que vivía: allí mismo donde nos sentíamos felices con verle, y escucharle, y recibir sus bendiciones y consejos y la promesa de no olvidarnos.

Dicho retrato es una pintura al óleo de tamaño natural: Don Bosco está sentado, con el beneto puesto y las manos juntas sobre el pecho, en la actitud con que solía conversar.

¿Quién es su autor?

Luego lo diremos: Se educaba, tiempo hace, en el Oratorio de San Francisco de Sales un niño en quien Don Bosco había descubierto aptitudes especiales para el dibujo. Ayudóle Don Bosco a cultivarlas y acrecidas así lo llevó con el tiempo a ser maestro en el arte y por mejor decir hasta el campo de la fama. El niño, ya hombre, dejó la escuela; el humilde discípulo llegó a ser acreditado profesor: su nombre es ROLLINI.

No extrañarán, pues, nuestros lectores que los Superiores de la Sociedad Salesiana hayan escogido a Rollini para pintar y dar vida en el lienzo a la sin par figura de nuestro amado Padre, ni tampoco que este trabajo sea una obra maestra y tesoro de familia.

Inspirado un artista, fuerza es que contemple en su corazón y pensamiento el ideal que quiere representar. Los monjes no tomaban los pinceles sino después de hallar en la oración el secreto de sus maravillosas obras. Rollini ha evocado a Don Bosco, su querido é inolvidable bienhechor y hé ahí que ya en la tela parece tomar cuerpo el ideal. Si, es Don Bosco en su actitud digna, natural, recogida, que indica una constante unión con Dios; la postura de las manos, el aire de la cabeza, la afectuosa bondad de aquellos ojos dulces y penetrantes que se enseñoreaban de los corazones, todo hasta los menores detalles de aquella fisonomía, en que se refleja un cielo, aparece en la obra de Rollini. Los niños de Don Bosco no pueden verla sin enternecerse, y aun los que no han tenido la suerte de conocer al excelso Padre de la Pía Sociedad Salesiana dicen: « En verdad, así debía de ser... »

Pronto pondremos a la disposición de nuestros Cooperadores, en diversas librerías, la fotografía en varios tamaños.

La Sociedad conservará la propiedad de estos trabajos y con esto, en parte, se evitarán desfavorables reproducciones.

La excelente obra del Dr. d'Espiney sobre Don Bosco, que pronto, se publicará también en español, será ilustrada con tan precioso retrato.

Creemos que agradecerá a nuestros lectores saber todo esto y seguros estamos de que su placer será completo cuando lleguen a conocer la fiel imagen del bondadoso Padre, cuyos últimos

pensamientos y bendiciones fueron para sus amados Cooperadores.

VIAJE DE LOS MISIONEROS SALESIANOS a Quito.

CARTA II.

(Continuación).

La Guayra es un puerto de Carácas, capital de Venezuela y a la cual se va en ferrocarril por el litoral atravesando elevadas y pintorescas montañas. El 27 salimos en dirección a Puerto Cabello que pertenece también a la república de Venezuela y está situado al Norte. Saltamos, pues, en tierra con indescribible regocijo é inmediatamente fuimos a desahogar nuestro corazón a los pies de Jesús Sacramentado. ¡Oh! ¡qué dulce y consolador es para el corazón de un cristiano poder entrar en la casa del Señor después de tantos días que no ha visto ningún templo! Dimosle las gracias con todo nuestro corazón por los favores recibidos y luego fuimos a visitar la ciudad, que por cierto es muy bonita.

A las 4 1/2 de la tarde abandonamos las costas de Venezuela. Las noches del 28 y 29 se pasaron con mucha tranquilidad. Advertimos que las aguas habían cambiado de color, efecto, según nos dijeron, de las fangosas corrientes del río Magdalena.

El día 30 a las 7 1/4 de la mañana entráramos en el puerto de Savanilla, pequeño poblado de Colombia; allí se quedaron algunos pasajeros entre los cuales nuestros muy queridos Padres Eudistas. Estos buenos religiosos iban a Cartagena; durante el viaje nos habíamos cobrado mútuo cariño; prometimos escribirles y les encargamos al mismo tiempo presentasen nuestros respetuosos saludos al Ilmo. Sr. Biffi, Obispo de Cartagena. Se descargó poco en Savanilla y por lo tanto pudimos salir aquel mismo día a las 5 de la tarde.

El sol nos calentaba con sus rayos y hubiéramos sentido más calor si la brisa del norte no nos refrescase algún tanto de cuando en cuando. Atravesamos felizmente el golfo de Darien, siempre en dirección al istmo.

Llevábamos dos días de retraso y temíamos no poco de perder la coincidencia del vapor del Pacífico, el cual debía salir en la noche del 31 de Diciembre. Pasajeros prácticos y especialmente cierto señor D. Gabriel, que atravesaba por décimaquinta vez aquellos mares, nos aseguraron que, llegando a Colon antes que anocheciese, el vapor de la *Steam Pacific Navigation* habria esperado un día más para que pudiésemos embarcarnos. Con esta hermosa esperanza entráramos en la bahía a las 4 1/2 de la tarde. Al entrar a bordo el capitán del puerto para hacer la acostumbrada visita, y cuando ya íbamos a preguntarle si el vapor del Pacífico esperaba, acercóse a nosotros el referido Sr. D. Gabriel y con demostración de disgusto me dijo: « Padre! Nos

hemos engañado: el vapor para Guayaquil ha salido ya. — Paciencia. — Nos resignamos y determinamos pasar la noche a bordo, preparándonos para salir al día siguiente en el primer tren.

No podemos decir nada de la ciudad de Colon pues la vimos huyendo; digo huyendo porque el calor, el aire nocivo, la fiebre amarilla y otras muchas miserias serian perniciosas para el forastero que, por mera curiosidad, se atreviese a pasear por aquellas calles.

Saludamos la estatua del gran genovés Cristóbal Colon, que se eleva en un jardincito a uno de los lados del puerto, y, arrojados nuestros equipajes, nos dirigimos a la estación del ferrocarril. Durante el viaje hemos podido ver los trabajos que se están haciendo para cortar el istmo de Panamá.

Segun dice un diario americano no hace aún mucho tiempo que trabajaban en el Canal más de 20,000 hombres; se habian construido 415 millas de caminos de hierro; habia 14,000 carros, 20 vapores, 200 barcas, 304 herrerías, 35 máquinas perforadoras y 486 pompas a vapor. Para iluminar los trabajos por la noche, encendianse 7090 lámparas eléctricas y 475 dinámicas. En fin, es una obra colosal y digna del genio del gran Lesseppe, quien asegura llevarla a cabo, por más que no faltan ingenieros que opinan ser imposible su conclusion.

El tren pasa por entre frondosas florestas y yerbas arbóreas propias de los climas tropicales. Hay muchos pueblecitos formados de pobres cabanas, habitadas la mayor parte por negros, indios y muchos chilenos. Despues de dos horas y media de viaje llegamos a la estación de Panamá. Esperábamos encontrar a algun conocido, pero no fué así. Solos, en una ciudad desconocida, no sabíamos hacia donde dirigirnos.

Le pregunté a un negrito si sabia dónde estaba la casa del Cónsul del Ecuador y me respondió: si y no. Luego le dije si en la ciudad habria alguna casa de religiosos: — Oh si, muchos. — ¿Y que nombre tienen? Franciscanos y Padres Jesuitas. — Bueno; pues vamos a los Padres Franciscanos. Subimos en tres coches y de allí a poco rato nos hicimos cargo que el en donde iban los Pbro. Fusarini, Matana y Rostoni habia desaparecido. Creimos que se hubiesen ido por otra calle. En tanto nuestro carruaje se para y el cochero nos dice: — Aquí vive el Cónsul del Ecuador. — ¿Es el Cónsul ó son los Franciscanos? — le pregunté. — Es el Cónsul, Padre.

Y así era. Entramos y nos recibió él mismo con muestras de singular afecto y cortesía. Desde los primeros dias del mes tenía preparada una casa para nosotros, pero, viendo que no llegábamos nunca, la dejó y fué ocupada por otros. Sin embargo nos proporcionó muy pronto habitación en casa de una excelente familia y allá nos dirigimos en seguida. Pero los referidos sacerdotes no comparecieron; creí oportuno mandar al cochero a ver si los encontraba en casa de los Franciscanos y volvió diciendo que por allá no habian

pasado. Los encomendé al Señor y nos pusimos a comer, pues estábamos aún en ayunas. De allí a poco tiempo entra el Presbítero Fusarini que, lleno de contento al hallarse entre nosotros, nos contó la causa de su demora. Dijonos, pues, que el caballo habiase encaprichado sin querer seguir adelante, corriendo desesperadamente de una parte a otra. Tuvieron, que pararse mucho tiempo y por último llegaron con no poco trabajo muy cerca del convento. Se bajaron y preguntaron si era aquel el convento de los Franciscanos a lo que les respondieron que no, y si el de los Padres Lazaristas. Fueron muy bien recibidos por el Padre Gougnon; le refirió lo sucedido y el buen Padre les ofreció la casa diciendo que se honraria mucho si los Salesianos quisiesen hospedarse en ella.

Como en la casa donde estábamos no teníamos comodidad para hacer nuestras prácticas de piedad, creimos conveniente aprovecharnos de tan caritativo ofrecimiento y en seguida nos fuimos allá, donde tuvimos que permanecer diez dias.

Los aires son poco puros y los alimentos bastante nocivos para los forasteros. Tan solo por la mañana muy temprano y despues de las 5 de la tarde se podia salir a la calle. Nosotros salimos una vez sola para visitar al Ilmo Sr. Don José Peralla, Obispo de Panamá, quien nos recibió con grande entusiasmo. Al día siguiente vino a devolvernos la visita y se entretuvo con nosotros largo tiempo tratándonos muy familiarmente. Nos habló de Don Bosco, de la Congregación y dijo que queria se encargasen los Salesianos de las Misiones del Chiriquí Esta tierra hallase en el istmo de Panamá, muy cerca de los confines de Costarica. El clima es excelente, bastante productivo y poblado el terreno, pero viven sin religion ni sacerdote. Di esperanzas que nuestro muy amado D. Bosco escucharia su voz y que aún en el Chiriquí mandaria a sus hijos. Vinieron tambien a visitarnos los Rdos. Padres de la Compañía de Jesús y el Sr. Cónsul de Italia.

El día 9 de Enero, a las 11 de la mañana, nos embarcamos en el vapor *Colombia* y seguimos nuestro viaje por el Pacifico, que verdaderamente lleva bien puesto el nombre, pues pudimos, durante cuatro dias de tranquilísimo viaje, llegar felizmente a la ciudad de Guayaquil. A la embocadura del rio divisase la isla de Puná, lugar ameno y un tiempo importante fortaleza española.

(Se continuará)

ÚLTIMOS DIAS DE CURSO

en el Oratorio de San Francisco de Sales.

Los niños de 3.^o y 4.^o año de este Colegio de segunda enseñanza, uniéronse para poner en práctica un magnífico proyecto que les dió su buen corazón. Recogieron entre ellos una suma regular, compraron hermosa corona mortuoria de metal y el 2 de Agosto fueron a Valsalica a de-

ponerla sobre la tumba de Don Bosco. Como si estuviese aún vivo su bienhechor y padre, iban a despedirse de él antes de partir para sus casas a pasar las vacaciones. Al pasar por las calles aquellos 150 niños, precedidos por dos que llevaban la corona, no faltó quien al verlos exclamaba: — Tienen razón; bien por esos buenos niños. Don Bosco no podrá menos de ayudarlos desde el Paraíso. — Llegados a Valsalice, arrojáronse todos ante la tumba, sobre la cual, algunos profesores del Oratorio, colgaron la corona, después de haber rezado algunas oraciones. Luego el Pbro. Sr. Don Esteban Trione declaró cómo los niños, al ofrecer aquella corona se proponían manifestar a D. Bosco sus más tiernos y sinceros afectos, así como renovar sobre su tumba aquellos propósitos que a él personalmente habían hecho de mantenerse siempre firmes y constantes en el camino del bien y estudiar con todo empeño para ser un día verdaderamente útiles a sí mismos, a la patria y a la religión. El Director de aquella casa, Rdo. Sr. D. Julio Barberis, dijo pocas pero hermosas palabras, de las cuales recordamos las siguientes:

— ¡Jóvenes! aquí ante la urna que contiene los despojos de nuestro amado Padre proponemos honrar siempre con nuestra vida el nombre de aquel que tanto nos favoreció. ¡Jóvenes! Procurémos que la gente que nos vea pueda decir con amor y respeto: ¡Oh cómo resplandece en los hijos la virtud del Padre! Ingrato sería el que, olvidándose de tan hermosas enseñanzas, dadas con paciencia y amor por un Padre tan bueno y afectuoso, se entregase al vicio y ofuscase de esta suerte el esplendor de aquel nombre que nosotros no podemos pronunciar sin sentir en nuestra alma los más suaves y puros afectos. —

Los niños se alejaban de la tumba volviendo atrás, de cuando en cuando, sus lagrimosos ojos como diciendo: — ¡Oh buen Padre, adios!

La corona es de considerables dimensiones y semeja el laurel, rodeado de preciosas rosas y otras varias flores. En el medio hay un pequeño cuadro, con cornisa dorada, que encierra escrito en pergamino un hermoso soneto.

El día 14 cerca de 400 niños estudiantes fueron a Valsalice para rezar todos juntos una oración en sufragio de la grande ánima de su amado Padre, y en la tarde del 15, fiesta de la Asunción de Ntra. amabilísima Madre, celebrábase con toda solemnidad, aunque privadamente, la distribución de premios. En los años precedentes festejábese también en este día el cumpleaños de D. Bosco, pero este año tan solo su retrato dominaba la asamblea. El Rdo. Dr. D. Francisco Cerutti pronunció el discurso de circunstancia. Después de haber demostrado, con erudición y elocuencia, que todos los antiguos imperios fueron arruinados a causa de la instrucción separada de la educación religiosa, continuaba del siguiente modo:

* Y en nuestros días que se hace alarde del deber, de la omnipotencia y de la infalibilidad de la instrucción, ¿cuáles son los resultados? Bien nos lo dicen las relaciones anuales

de los Procuradores del Rey y de los Procuradores generales, relaciones verdaderamente desconsoladoras, como las que nos representan un cuadro espantoso de delitos que van creciendo de día en día contra las personas y contra las propiedades. Y no hay duda que la instrucción toma siempre mayor incremento, las escuelas se llenan de alumnos y la cifra de los rudos é ignorantes va siempre disminuyendo; pero por desgracia se ve bien claro que entre nosotros acontece lo que ya observaba acontecía en Francia el Moreau, inspector general de las cárceles: *El progreso de los delitos*, escribía años hace al Ministro del Interior y lo probaba con grande elocuencia de cifras, *está en razon directa con el progreso de enseñanza, y allí donde hay más instrucción (se entiende sin Religión) son también en mayor número los delitos*. Sucede lo que notaba el D'Angleville en la estadística moral de Francia, cuando escribía que *los treinta y dos departamentos más instruidos son los que dan mayor número de delitos contra las personas y las propiedades, mientras los otros cincuenta y tres menos instruidos dan relativamente un número mucho menor*.

> ¿Y de qué depende esto? ¿Acaso deberíamos colegir que la instrucción, que la ciencia es un mal? No, jamás; esto sería no solamente absurdo si que blasfemia. El entendimiento es creación de Dios, y El lo creó no para que durmiese sino para que, juntamente con las demás facultades, tuviese su desarrollo y ejercitase su actividad para perfeccionamiento del hombre individuo y en beneficio del hombre social. La ciencia, dice S. Tomás, la ciencia que es el término, el objeto del entendimiento, es un don de Dios, y á este don es al que corresponde la tercera bienaventuranza (1-2, q. cxix, 3, 3.^{um}). Se propague, pues, la instrucción, se pueble la escuela; la religión de Ntro. Señor Jesucristo no solo no teme si que también anima y bendice las pacíficas conquistas del saber. Son los murciélagos que tienen miedo de la luz del sol. La instrucción, pues, debe tomar forma en la religión, y la escuela debe ser santuario y no cueva.

* Estos sentimientos no sé dónde podrían manifestarse mejor que aquí, en este Oratorio, donde todo habla aún de D. Bosco, de aquel D. Bosco que comprendió pronta y poderosamente, tanto la excelencia intrínseca como la importancia social de la escuela santificada por la Religión, cuya escuela quiso que fuese conocida y propagada por todo el mundo y con este fin trabajó durante toda su vida. ¡Oh querido Padre Don Bosco! Él es el primero que instituye en Piemonte las escuelas nocturnas y festivas para sus pobres artesanos, pero aquellas escuelas empiezan por Dios y concluyen en Dios, porque Dios es el principio y el fin, el alfa y la omega de todas las aspiraciones de Don Bosco. Ama la gimnasia y la promueve con ardor; él mismo da el ejemplo, pero su gimnasia libre, sencilla y nada peligrosa, es moralísima, y lo que es aún más, sirve de poderoso instrumento de moralidad. Enseña geografía, escribe historia,

pero tanto una como la otra son un himno en prosa de la grandeza y bondad de Dios. Estamos en el año 1848; muy pronto saldrá la ley que pone en vigor el sistema métrico-decimal. ¡Pobres artesanos! ¡pobres aldeanos! ¿Y cómo os arregláreis en tan diferente cambio de medidas? Pero sosegans; Don Bosco se ha acordado de vosotros, pues un año antes de que la ley se promulgue, idea ya un tratadito sobre dicho nuevo sistema. Al hacer esto es siempre la caridad que lo anima, que mueve sus acciones; atiende á las necesidades reales de la vida, no á la vanidad ni tampoco al interés. De esta suerte verificase en él la sentencia del genio más grande de la humanidad, Sto. Tomás, es decir, que la ciencia es un don, pero este don lo poseen tan sólo aquellos que tienen caridad. *Donum scientiæ est in omnibus habentibus charitatem* (2-2, q. 1x, 1, 2.^{um}).

» Vosotros, queridos niños, aplicaos también al estudio, atended á las artes; ora seais estudiantes, ora artesanos, todo es lo mismo, porque el estudio es trabajo y todos sois hijos de Don Bosco. Empero ni del estudio ni del trabajo separeis jamás á Dios, á Ntro. Señor Jesucristo, á nuestra santísima Madre y, en fin nada de lo que forma la gloria y el consuelo de nosotros, católicos.

» Así hacía, así enseñaba Don Bosco. »

Distribuidos los premios á los estudiantes y artesanos y á los más aplicados de las escuelas nocturnas habló el Rdo. Sr. Rua. Recordó los impreciables motivos de reconocimiento que ligaban á los niños á la bendita memoria de Don Bosco, dió gracias á todos los Superiores del Oratorio por la eficaz cooperación en ayudarlo á educar é instruir á tantos niños, alabó la conducta de los alumnos y los invitó á gritar unánimemente: ¡Viva Don Bosco! Así se hizo, y después de otro: ¡Viva al Director del Oratorio Salesiano, Sr. D. Domingo Belmonte! púsose fin á la academia con un entusiástico ¡Viva el Sr. D. Miguel Rua!

COLEGIO SALESIANO DE BUENOS AIRES.

Leemos en el acreditado diario genovés, *L'Eco d'Italia*, N. 182, del 8 de Agosto, las siguientes líneas:

Buenos Aires, 4 de Julio de 1858.

Hoy el Excmo. Sr. Presidente de la República Argentina ha ido improvisadamente á visitar el Instituto Salesiano, *Colegio de artes y oficios* en Almagro. Causáronle viva impresion los grandes y rápidos progresos que en este grandioso establecimiento de educación se han hecho, viéndose todos los años obligados á agrandararlo por los muchos obreros y estudiantes que ingresan. Se maravilló de los espaciosos talleres, de su excelente dirección y del gran provecho y adelantamiento que en todas artes sacan los aprendices. Se mostró también no menos satisfecho y admira-

do de las escuelas salesianas, tanto por el sistema de enseñanza como por la suma inteligencia y celo con que están dirigidas. Los alumnos, con singular sencillez y franqueza, respondieron prontamente á todas las preguntas que les hizo el Presidente, el cual, no pudo menos de elogiar al ilustre é incansable Director Sr. D. Santiago Costamagna y á todos los demás superiores. El señor Presidente, al despedirse, dió bien claro á entender su deseo de que, todos los establecimientos de educación de la capital, fueran iguales al de los Salesianos.

CONFERENCIA DEL SR. D. JOSÉ FAGNANO en Chieri.

El día 15 de Julio, en la iglesia de S. Felipe, el Sr. D. José Fagnano, Prefecto apostólico de la Patagonia meridional y de la Tierra del Fuego, hizo una conferencia á los Cooperadores Salesianos de Chieri, muy cerca de Turin. Después de la acostumbrada lectura y hermosísimos motetes cantados, comenzó el insigne misionero su preciosa y conmovedora conferencia.

Habló de la Patagonia y de la Tierra del Fuego. Dividida la primera en tres partes, es decir, en setentrional, media y meridional, hizo notar cómo la meridional, con la Tierra del Fuego y las Islas Malvinas, pertenecía á su Prefectura Apostólica. Dijo que todos aquellos habitantes viven aún en pleno estado de salvaje y barbarie. Hace un siglo que tres celosos padres de la Compañía de Jesús quisieron civilizarlos: esparcieron abundante semilla en el valle de las Manzanas, compusieron una gramática de la lengua local, y fueron, por premio de sus trabajos y santos deseos, cruelmente martirizados. Dios destinaba este campo á los Salesianos, y el Rdo. Sr. Fagnano, por especial encargo del inolvidable Don Bosco, recorre aquellas tierras continuamente. Si bien el clima es sumamente frío, sus habitantes viven desnudos, las mujeres tratadas y despreciadas como animales; los hombres, dedicados á la embriaguez, á la caza y al robo, destruyen y matan sin misericordia las tribus rivales que á ellos se oponen.

No tienen residencia fija, ni hay casas; duermen al aire libre unos sobre otros, juntamente con los perros, y muchas veces cubiertos por la mucha nieve que durante el invierno cae. En fin hállanse en condiciones verdaderamente infelicitimas y capaces de mover á compasión al corazón más duro de la tierra. Habló también de sus bárbaras costumbres, del estado de ignorancia en que se encuentran, viviendo casi como las bestias.

Los esfuerzos que tuvo que hacer para acercarse á ellos y hacerse comprender con la mimica, fueron indecibles; pero, gracias á Dios, obtuvo muchos y excelentes resultados. Ahora, antes de salir, suplica nuevamente el auxilio de los Cooperadores para su Mision. El Excmo. y Rldmo. Sr. Cavriani, Arzobispo de Adana, residente en Chieri, que presidía la Conferencia, con fácil y

elocuente palabra, alabó la institucion de Don Bosco como una obra maravillosa suscitada por Dios Ntro. Señor, para atender á las necesidades de nuestros tiempos y recomendó vivamente á todos se dignasen ayudarla generosamente. Cantáronse algunos motetes con el *Tantum ergo*, dióse la bendicion con el Santísimo Sacramento y así tuvo fin aquella pia reunion, dejando contentos á los buenos Chierreses, que mostraron vivo deseo de que se renovase tan hermosa y conmovedora funcion.

FIESTA DEL SDO. CORAZON EN BATTERSEA Oeste-Londres.

Leemos en el N. 14 del *Weekly Herald* de Londres:

Iglesia del Sdo. Corazon, Battersea-Orest. — El domingo, 10 de Junio, se ha celebrado la fiesta titular de esta iglesia salesiana con gran solemnidad y mucha devocion. Cantó la misa el M. R. Sr. D. Guillermo Connolly, asistido por los RR. sacerdotes salesianos Mackiernan y Macey.

El Rdo. Padre Francisco O. S. F. O., pronunció un discurso, en extremo conmovedor, sobre la fiesta que se celebraba. Por la tarde el Rdo. Sr. D. Guillermo Linnet habló con suma elocuencia de la bondad y misericordia del Sdo. Corazon de Jesús en las manifestaciones de su amor para con todos los hombres, pero especialmente para con aquellos desgraciados cristianos que, en recompensa de tantos y tan grandes beneficios, lo injurian y ultrajan desatinadamente.

La misa y el *Tantum ergo*, composiciones del Ilmo. Sr. Cagliero, V. A. de Patagonia y miembro de la Sociedad Salesiana, fueron ejecutados con admirable maestría por los cantores de dicha iglesia.

LOS FUNERALES.

(Continuacion).

Módena: Los Cooperadores Salesianos de esta ciudad el primer día de Marzo habiendo de celebrar la acostumbrada Conferencia anual, pensaron cambiarla con fúnebre conmemoracion en sufragio del venerando Don Bosco. En dicho dia, pues, cantóse en la iglesia de la B. V. llamada del *Paradiso* el Oficio de difuntos y la misa de *requiem* que celebró el M. R. P. Enrique Siccardi, del orden de Predicadores. El Rdo. párroco de Sta. Inés pronunció un largo discurso sobre la vida de D. Bosco, en el cual, aplicándole las palabras de S. Pablo: *Charitas Christi urget nos*, y: *Omnia possum in eo qui me confortat*, lo mostró verdadero héroe de este siglo. Este pensamiento hállase también expresado en la hermosísima inscripcion hecha por el Rdo. Sr. canónigo Masinelli y colocada en la fachada de la iglesia

donde se decía *Don Bosco, Apóstol del siglo XIX en descubrir las grandes necesidades de la presente época y en proporcionar los más oportunos remedios, en erigir suntuosos templos, fundar institutos religiosos, abrir escuelas y asilos y enviar á gentes extranjeras maestros de verdadera civilizacion.* — Concluíase tan triste funcion con el salmo *De profundis*, cantado por los alumnos de la escuela de música sagrada.

Moncrivello: Solemnes honras con mucha concurrencia, bajo la direccion del ilustre párroco Sr. Perotti.

Mondovi: Por orden del Ilmo. Sr. Obispo, celebráronse solemnes funerales en la catedral, en nombre de la Diócesis. Asistia S. S. Ilmo., todo el Cabildo, muchos párrocos, sacerdotes, seminaristas y todos los institutos religiosos de la ciudad. Pronunció el elogio fúnebre el Rdo. Dr. Morra.

Montevideo: Solemnes funerales en la catedral, segun el Ilmo. Sr. Obispo de aquella República tuvo la bondad de anunciárnoslo y al mismo tiempo derramar mucho bálsamo en nuestro corazon afligido, asegurándonos que habria tratado siempre con paternal caridad á nuestros hermanos que se hallan allá. En aquella misma ocasion S. S. Ilmo. dignábase escribir un elocuentísimo elogio que, si honra á Don Bosco, revela también su elevado ingenio y el tierno afecto que en su corazon sentia hácia tan virtuoso y amado Padre.

Mora d'Assisi: El párroco Sr. D. Francisco M. Meccoli hizo celebrar solemnes funerales en bien del alma de D. Bosco. La concurrencia era imponente, y edificante por el fervor con que rogaban.

Morca: También en la parroquia de aquel pueblecito celebráronse solemnes funerales en sufragio del alma de D. Bosco. Asistieron todos los niños de la escuela pública y gran número de devotos feligreses.

Navarra (Francia): En nuestra casa de huérfanos celebráronse solemnisimas honras y el Rdo. Sr. Tortel, Vicario General, pronunció la oracion fúnebre. Asistieron muchos Cooperadores y Cooperadoras.

Nichelino (Torino): Solemnes funerales.

Nichteroy (Brasil): El Ilmo. Sr. Obispo de Rio Janeiro, apenas supo por telegrafo que Don Bosco habia muerto, lleno de dolor, pero animado aún por la esperanza, nos mandó un parte telegráfico para asegurarse mejor de la noticia. Cuando recibió la triste constatacion fué á consolar á nuestros buenos Hermanos de Nichteroy y á nosotros nos escribió afectuosísimos reuñones, que ya tuvimos el gusto de publicar, confirmando así lo mucho que ama á nuestros hermanos allá residentes.

(Se continuará)

REGLAMENTO

DE LA CONGREGACION DE HIJAS DE MARIA REPARADORA

ESTABLECIDA EN BARCELONA

EN EL CONVENTO DE RELIGIOSAS REPARADORAS

Un tomito en-32° de 56 pág. . Peset. 0 25

LOS VERDADEROS AMIGOS DEL PUEBLO

POR UNO QUE LO ES DE LOS SALESIANOS

Un tomito en-32°, encuad. en tela: Peset. 0 50

EL BUEN ANGEL DE LA INFANCIA

SEGUIDO DEL COMPENDIO DE LAS PRUEBAS DE LA RELIGION

per CLAUDIO ARVISENET

Canónigo y Vicario general de Troyes

Un tomito en-32° encuad. en tela: Peset. 1 00

EL ARTE DIVINO DE LA ORACION MENTAL

SEGUN SAN ALFONSO LIGORIO

ESCRITO EN FRANCÉS

per un Padre de la Congregacion de Misioneros

DEL SANTISIMO REDENTOR

Y TRADUCLDO POR E. C. Y. A.

Un tomito en-32° encuad. en tela: Peset. 0 50



Opera, quae in illo recensentur, nullis expensis transmittentur in Italiam universam, atque ad terminos usque Italiae. Si vero in alias regiones transmittenda sint, qui illa sibi volunt comparare, nobis iustum pretium tradi curent vel per litteras cautas, vel per syngrapham sive a publico epistolarum Diribitorio (LIBRANZAS DEL GIRO MÚTUO), sive a publica Mensa nummaria (BILLETES DE BANCO) acceptam eamque omni missionis pretio solutam. — In Italia: Alla Libreria Salesiana, Torino: In Gallia: Librairies Salésiennes — Paris (Rue Boyer, 28): Nice (Place d'armes, 1): Marseille (Rue des Romains, 9): Lille (Rue Notre-Dame, 288) — In Hispania: A la Libreria Salesiana. (Barcelona) Sarrià. — In America Meridionali: A las Librerias Salesianas - Buenos-Aires - Montevideo - Nietheroy - Concepcion - Quito.

EDITIONES NOVISSIMAE LATINAE

- Titi Livii Patavini Historiarum** Liber secundus. Editio quinta Peset. 0 40
- Titi Livii Patavini Historiarum** Libri XXI et XXII. Editio quinta » 0 40
- Epitome Historiae Sacrae**, Auctore C. F. Lhomond, Grammaticae studiosis praescriptum. Accedit lexicon latino-italicum. Editio octava » 0 40
- Thomae Vallaurii Historia Critica** Litterarum latinarum. Editio duodecima. Accedit *παρρηγιον* aliquot monumentorum latini sermonis vetustioris » 1 50